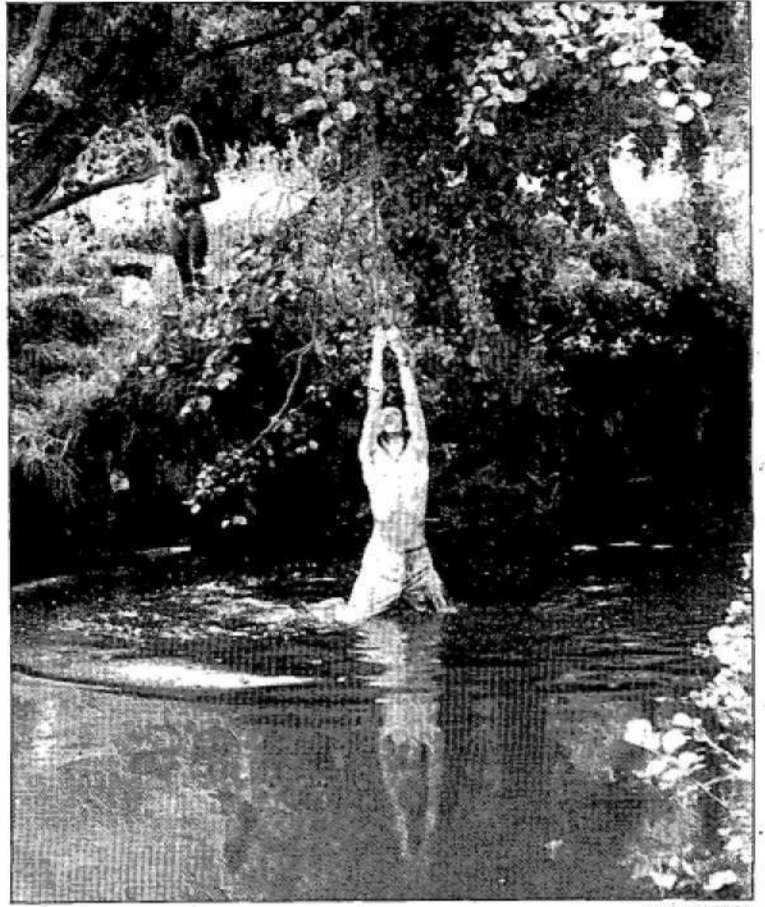


RUTAS PARA EL FIN DE SEMANA



JORGE JARDON

La playa de Porcía, con algunas de sus islas al fondo. A la derecha, un bañista se lanza al río a lo «Tarzán» en una escena digna de «El lago azul».

Porcía, un cuadro acabado

Remontar el curso del río desde la playa constituye un paseo incomparable que tiene de todo

Porcía, Jorge JARDON
Pocos lugares como Porcía pueden proporcionar una jornada más esplendorosa al excursionista. Es más, casi sería aconsejable no ajustar la jornada a lo que es solamente el núcleo de casas dispersas, sino que valdría la pena enriquecer el día con un pequeño paseo a través del río que da nombre al pueblo, adentrándose en su espesura y rodeándolo en una parte.

Porcía es el último reducto del concejo de El Franco, cuyo río hace de frontera con Tapia, afortunadamente fuera de la carretera general desde hace unos pocos años, y constituye todo un monumento paisajístico de primera calidad. Es necesario, incluso, ajustar la vista y mantener el ojo limpio. Al primer golpe es una mancha, luego va transformándose en boceto y por último va tomando las formas y los perfiles de un cuadro acabado. Aquella mancha enorme, inacabada, de fuerza desorientadora se va definiendo y despiezando en montones de estampas variadas y encajadas en el puzzle de Porcía.

En cuanto uno toma el desvío bien señalado a la derecha, a medida que desciende, va empezando a descubrir uno de los rincones más atractivos que pudiera haberse imaginado: No se sabe si admirar más el grupo de islas, dos de ellas de tamaño considerable, que animan el arenal que se extiende a la derecha, o si las otras islas que están en la parte contraria, de frente según se baja, o si el otro tramo de playa que se descubre a medida que se llega a las escaleras de bajada, o si, por el contrario, es el río con sus curvas y sus lanchas junto a las orillas, perdiéndose al fondo entre la arboleda espesísima, lo que realmente nos seduce con mayor intensidad. Lo cierto es que el rincón de Porcía tiene una personalidad difícil de encontrar en



J. JARDON

Uno de los molinos, junto al puente de Porcía.

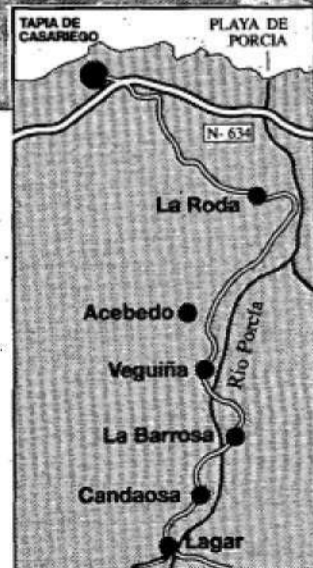
cualquier otro lugar.

Por la vieja carretera general, sombría por los árboles e impregnada de un cierto sabor romántico ya olvidado en el paisaje, se llega al viejo puente y a las casas del pueblo, y también a la ermita de los Remedios y a los campos maravillosos en donde cada 8 de agosto se celebra la tradicional romería. Y si la excursión a Porcía se programase para el siguiente fin de semana, en ese lugar de prodigio, se podrá asistir a la «noche celta», siendo precisamente Porcía uno de los lugares pioneros es este tipo de festivales y uno de los pocos que han conseguido mantenerla.

Las praderías de Porcía, a las que se accede por rústicos puentes de madera, al estar separadas por el agua en muchas partes,

ofrecen un lugar inigualable para una jornada campestre y de baño. Hacén competencia a las playas y es frecuente encontrarse con sinfín de bañistas en el rincón del río más inesperado. Allí donde hay un pozo, allí tropieza uno con un bañista, una cuerda para evocar las aventuras de Tarzán y un buen árbol como trampolín.

Pero la jornada puede verse salpicada de sorpresas de agradecer. Todo está a la mano, por lo que un paseo a pie hasta los antiguos cargaderos de mineral resulta aconsejable y aún más si uno curioseara con los vecinos y quiere conocer la historia del mineral, de las islas imantadas, del barco alemán que se hundió en la bahía, del desguace, del «Difuntin», ese personaje millonario y



JORGE MARTINEZ

curioso que desarrolló la industria en el lugar, pequeñas narraciones todas ellas, pero cargadas de calor y de color, que amenizan unas pequeñas historias que se pierden en el tiempo y que no han sido reemplazadas por nada similar.

Lo básico

◆ Para comer:

En Porcía existen varios bares en donde se preparan comidas sobre la marcha para el viajero que lo precise. No obstante, cerca, a una distancia no superior a los cinco kilómetros, se encuentran las localidades de Valdeparés, El Franco, Viavélez y La Caridad. En todos estos lugares hay una oferta gastronómica abundante y de una buena calidad para degustar una excelente comida que puede hacer las delicias de cuantos visitantes se acerquen a la zona.

◆ Para dormir:

Las indicaciones anteriores parecen, igualmente, las más correctas y cómodas a la hora de escoger un alojamiento adecuado si uno se decide a pasar la noche. No sería mala idea. Ello permitiría disfrutar un día más del paisaje.

Por un sendero lateral al campo, se llega a los molinos de Rabote, un lugar que vale un paseo, muy cerca de donde se construye actualmente una escala salmoneara, en donde agua y árbol, castaños, carbayos, fresnos, humeiros, indiscriminadamente, nos acompañarán en el paseo. También el otro molino, éste ya junto al puente de Porcía, vale la pena conocer.

Pero el Porcía puede enriquecerse aún más. Al margen de que siguiendo los senderos del río puede llegarse muy lejos, por carretera puede hacerse una pequeña excursión de pocos kilómetros llevando al lado las aguas. La Roda, La Veguina y Sueiro son tres lugares próximos que pueden proporcionar muchas satisfacciones al viajero.